



Figuras

699 306

Neruda y Lorca: Una Amistad

"¡Qué amigo de sus amigos!"

"¡Qué enemigo de enemigos!"

Se conocieron el 13 de octubre de 1938 en casa de Pablo Rojas Paz, Buenos Aires, Argentina. Neruda trabajaba en el Consulado, bajo las órdenes de don Sócrates Aguirre. Lorca era pequeño, azafrañado y de ojos negros. Pómulos alzados y bella risa andaluza. Neruda, más alto. Todavía delgado y de calva en desarrollo. Unidos por la poesía, cantaban y bailaban. Cuesta imaginarse a Neruda como lo describe Margarita Aguirre, vestido de viejo de Pascua, o de marinero, o leyendo entre gritos y carcajadas el "Discurso al Alimón sobre Rubén Darío" (Pen Club, Buenos Aires, primavera 1934).

A fines de ese mismo año Neruda ya está en Madrid como cónsul de Chile. Larga es la noche de la Villa, y muchos los villanos dispuestos a matarla despacio entre cervezas, vinos, quesos manchegos, calamares a la romana, horchata de chufas, y el choentate con churros del amanecer. De café en taberna, el grupo de poetas, con Federico a la cabeza y Neruda a la retaguardia, inventando el absurdo poético, la hebra telefónica al Ido del alba a Juan Ramón Jiménez (Voz de gungua o "erto" de Federico, o acaso el propio Pablo: "Te habla Georgina Hubner desde el cielo, viejo hitista... ; Tú me envenenaste!"). Cruces como niños, respuesta acaso de Neruda al juicio de Juan Ramón sobre su obra: *Un gran mal poeta*.

En la lista de Federico García Lorca figuraban, además, don Pío Baroja ("Esta noche vamos a hacer rabiar a don Pío"), Don Miguel de Unamuno, ciudadano de poco humor y muy malas pulgas, y hasta el "maestro" Ortega. Fuera de la folclórica colonia hispanoamericana. Hay algo que entronca a Lorca con Huidobro, y es ese lado "infantil", de niños malvados e inocentes.

Sobre Neruda las imágenes parecen desmentir éste, su tiempo de juegos. Imagen fija, para mí: calvo, gordo, pesado y melancólico. Hago un esfuerzo para imaginármelo ágil, rápido, irónico. En casa de María Lynch Neruda lee y lee. Federico canta algunos de sus poemas de *Cante Jondo*. Se acompaña a la guitarra. O al piano. Canta sus poemas zapateándolos, como el más endemoniado flamenco, con una pata epiléptica. La guerra se aproxima. García Lorca tiene sueños premonitores. Una noche, en una aldea de Extremadura, al alba, entre nieblas, está esperando el sol. Le rodean estatuas rotas, torcos destrozados de mármol. De pronto ve un corderito que pasta junto a él. Luego, una piara de cerdos negros que se lanzan contra



el corderito, lo despedazan y lo devoran.

En julio de 1936 se habían dado una cita para asistir a una función de circo en Madrid. Pero Federico, trapacista sin red, tenía que trabajar en Granada.

Ya sus poesías se interpenetran. Las sombras que trae Neruda (es el mejor de todos los Nerudas: el de las residencias) quedan temblando en el aire. Las risas y luces de Lorca hacen más aéreas estas casas surrealistas (surrealismo a la chilena, de humor negro y triste), de Neruda. Lorca, generoso sin medida, hace crecer al poeta chileno, y según Jorge Guillén (contado a Pedro Henríquez Ureña):

"—¿Sabe usted quién inventó a Neruda?

"—...

"—¿García Lorca!

"—...

"—Sí, de España salió con mucha más fama de la que tenía cuando llegó a Madrid".

¿Excesos? ¿Celos? ¿De nuevo Rubén Darío? ¿De nuevo, de las Indias, de las Colonias, venía alguien a enseñarles cómo hacer poesía? Guillén, Juan Ramón, Vicente Aleixandre, Cernuda, no lo querían. Pero había otros, los jóvenes, deslumbrados por este saurio. Neruda fue amigo de Lorca hasta el fin, de ese gitano "vestido de durazno, cuando ríes con risa de arroz huracanada.

ENRIQUE LAFOURCADE

Neruda y Lorca, una amistad [artículo] Enrique Lafourcade.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda y Lorca, una amistad [artículo] Enrique Lafourcade.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile